



«Garai hartan, Irunen, bi kapitan zebiltzan bertako, Hondarribiko, Oiartzungo eta Errenteriako alderdietako jendearekin (...) Azkue (hondarribiarra hau) eta Ambulodi (Oiartzuarra beste hau) delako bi kapitan horien menpean zebiltzan Irun, Oiartzun eta Errenteriako jendea (...) baziran mila eta bostehun bat gizon (...) Pedro Hirizar, erreneriarrak, lurralde hauetan gauaz argi egitearren erabili ohi izaten zuten bezalako, larehundik gora esku-zuzi erosi zituen (...) eta, etsaiei Irun aldetik ekingo ziotela uste izatearren, gazte eta emakume talde handi batekin ibili zen, behin eta berriz, bate-tik bestera errege-bidean, Oiartzun eta Errenteriako bidegurutzetik Irungo enparantzaraino...».

Era hontan, hauek haruntz-honaka zebiltzela eta etsaiek ikaragarriko gudari-taldetzat hartzen zituztela, Azkuek eta Ambulodik jo ahal izan zuten, goitik behera ekinaz, beren gudari-taldeekin, guztiz garaile, San Marzial mendian.

Hura izan zen, irundarrak geroztik, urtero ospatzen duten «beren» (nori esker?) garaitza.

Burruka hartan, gure hemengo gurasoen asabak (zirela Orereta, Villanueva de Oiarso, Erreneri edo Errenteriakoak: hau beste arloa da. Garibay-ek «la Renteria» deitzen dio) Hondarribi eta oiartzuarrenekin batera, han zirela irundarrei laguntzen, ezin uka.

Nik ez dakit, orduan, gure Pedro Hirizar eta berarekin zihoazen mutil eta emakumeei, hamaiketako bana bederen, eman zieten. Edota, erosi zituen larehun esku-zuzi haiek ordaindu ere, ordaindu zioten (orain ordain behar izango balituzte, urteroko obariarekin batera, tokitara joango lirateke kontuak!), baina, dena dela, ez al luke-te gurekin oroimen bat bederen izan behar?

Gertaera hura guk, erreneriarrok, ahaztuta eta, okerrago dena, irundarrak, gu ere bai.

LA CUSTODIA DE LA PARROQUIA

Adolfo Léibar

Tengo preparada, para la revista OIARTZUN-1984, una larga colaboración titulada: «DE LA PEQUEÑA HISTORIA DE OYARZUN. La mansión SEIN-ETXEBERRI y sus moradores, según el relato de una extensa y entretenida charla de sobremesa».

La versión es de «Don Ignacio Arbide» —errenderiko erriroseme jatorra— y dentro de la misma se hace mención específica de una custodia y a la manera en que éste vino a parar a la Parroquia de Ntr.ª Señora de la Asunción.

Como entiendo que éste es un dato inédito para los renterianos, me animo a publicarlo.

«LA PRIMERA GUERRA CARLISTA»

En la primera guerra carlista, la de los siete años (1833-1839), un jovencísimo Joxemari, en 1837 y con 15 años, se alista, contra la voluntad de sus padres, en las filas carlista, ya que se decía que éstas iban a conquistar Madrid y así terminaba la guerra.

Era Joxemari entonces uno más entre los componentes de la partida expedicionaria de guerrilleros que, avanzando en dirección a Madrid y formando ejército con otras tropas, se vieron obligados por la fuerte oposición de las fuerzas liberales y de la tropa nacional a refugiarse en la ciudad de Segovia en donde quedaron cercados, liberándose apurada y apresuradamente del cerco, por los pelos, gracias a la carga de caballería que abrió brecha en él, pero no sin que antes algunos hubieran llenado sus mochilas con piezas de oro y joyas que había en la «Casa de la Moneda de Segovia». Joyas y oro de los que, finalmente, tuvieron que desprenderse en su precipitada huida pues, tanto las guarniciones como los carabineros y nacionales, bajo un incesante fuego y hostigamiento no les dieron reposo, originándoles muchas bajas. ¡Y bastante tenían con aprovisionarse de comida, ahorrar munición, acarrear heridos y enfermos y no dejarse aprisionar! Tras mil peripecias y fatigas llegaron, pitando, hasta las vancongadas. Y aquí, ya sí, fue otro cantar: ¡Ayuda en todos los sitios por donde pasaban! Pues era cierto que el carlismo en aquella hora —hace 150



años— era un movimiento de gran arraigo popular y, sobre todo, muy enraizado en nuestro elemento rural.

Fué, pues, Joxemari, uno más de los numerosos baserritarras que, formando partidas guerrilleras, se destacaron como las más eficaces y bragadas fuerzas de choque del carlismo, luchando denodadamente contra los que, además de otros valores, querían arrebatarles el símbolo de la tradición: ¡los fueros!

LA CUSTODIA ENTREGADA EN RENTERIA

De esta fuga de Segovia trajeron mucha hambre, que se la pudieron quitar pronto; muchos sustos y malos recuerdos, que les quedaron para siempre y una custodia que estaba en los almacenes de la «Casa de la Moneda», procedente de la «Desamortización de Mendizabal». Fue Acisclo Irigoyen, del molino de Araneder, de Iturriotz, quien «la rescató» y trajo escondida en su mochila. La custodia se entregó —ignoraba don Ignacio por qué— en la Parroquia de Rentería, en donde continua.

¿Y por qué entregó Acisclo la custodia en Rentería y no en Oyarzun? Pues, pudo ser por alguno de los siguientes motivos, por varios, por todos o por ninguno de ellos:

— En aquella época, y por culpa de los vaivenes de la guerra, el clero de las parroquias se cobijaba en las limítrofes y es posible que el de Oyarzun se hallara disperso entre las de Rentería, Irún o Fuenterrabía.

— Otro: que en aquellas fechas era Vicario de la Iglesia Parroquial de Rentería el oyartzuarra Fray José Ramón de Irigoyen y Echeveste, que lo fue durante 48 años. (Murió el 30-8-1887, a los 76 años, y se halla sepultado en el cementerio viejo de Rentería).

— Y otro más: Que Acisclo y Fray José Ramón, parece ser, eran parientes.

Se ignora el valor artístico y material de la custodia, cuyas medidas son: 80 × 42, es dorada (¿de oro?) y con ornamentación flamígera. Se acostumbraba a sacarla procesionalmente por las calles de Rentería en la festividad de Corpus Christi hasta el año 1978 en el que, por motivaciones político-sociales, se consideró oportuno no hacerlo por las calles y sí dentro de la Parroquia.

Astigarreta, Enero 1984

RENERIA: Una parada en el itinerario de Mañé y Flaquer.

Beatriz Monreal Huegun

Prf^a Agregada de Literatura Española del I. Bachillerato de Rentería.

Hace poco más de cien años, exactamente en 1879, se publicaba en Barcelona una edición muy cuidada de la obra titulada «El Oasis. Viaje al País de los Fueros». Su autor era el periodista catalán, Juan Mañé y Flaquer.

La realidad del País Vasco no era desconocida para este escritor quien desde las páginas del Diario de Barcelona, órgano máximo de la burguesía catalana de la época, del cual era director, había escrito en no pocas ocasiones en favor de los Fueros vascos.

Estos artículos fueron reunidos posteriormente en el volumen titulado «La Paz y los Fueros». Recordemos que la abolición de los Fueros tuvo lugar en 1876, con el triunfo del proyecto de la ley del gobierno Cánovas, promulgado por Alfonso XII, el 21 de Julio de 1876.

Mañé y Flaquer realizó un par de viajes por Vizcaya y Guipúzcoa. El primero de ellos tuvo lugar unos diez años antes, y por entonces publicó en el Diario de Barcelona sus impresiones de viaje.

De los tres tomos que componen su amplia obra, el segundo de ellos está dedicado a Guipúzcoa.

Es cierto que Mañé y Flaquer, como buen profesional del periodismo, era muy observador y no escatimaba el recabar información a su paso por los diversos lugares. Y si a esto añadimos la relación amistosa que mantuvo con don Nicolás de Soraluce y el estudio de obras de diferentes autores euskeldunes tales como Araquistain, Julián de Egaña, Manterola, por citar sólo algunos, tendremos idea de la información sobre la que descansa la obra de este autor. En algunas ocasiones incluso se basaba en relatos de otros viajeros, como el Barón de Bourgoing (1).

Mañé y Flaquer llega a Guipúzcoa, a esta Guipúzcoa que tiene «el perfil de una ánfora romana», vía Navarra, bordeando el Bidasoa.

Las referencias y comparaciones con Cataluña y más concretamente con Barcelona son muy frecuentes: «... para que pueda Vd. calcular el poco espacio que ocupa esta tan renombrada provincia, le recordaré que la de Barcelona tiene doscientas veinte leguas cuadradas de superficie; de manera que Guipúzcoa es poco más de la cuarta parte de la provincia de Barcelona...».

En otro momento la referencia viene a propósito de los caseríos: «la casería o caserío aquí, lo mismo y aún más que la **masía** en nuestras montañas de Cataluña, es una necesidad del cultivo en país tan accidentado», o de los cultivos: «los arrendamientos de fincas son generalmente antiguos y pasan de padres a hijos, quedando establecida por costumbre una especie de co-participación. El colono hace los cultivos, y cuando no son suficientes los brazos de su familia, acuden los vecinos a ayudarle y él, a su vez les presta idéntico servicio: es lo que en Cataluña llamamos a **torna jornals**». En otro momento comparará la música e instrumentos que acompañan a los bailarines de zortzicos de Lezo, con los utilizados en el Alto Ampurdán. Así el chistu lo identifica con el **flaviol** catalán.

El periodista se mueve por nuestro país empleando medios de locomoción muy diversos, pero hace mención especial del ferrocarril que, sin duda, constituía una novedad en la época. Y es aquí donde ya se refiere concretamente a Rentería: «la comarca que hemos recorrido es pintoresca, sea cual fuere el medio de locomoción de que nos valgamos. Los diez kilómetros que separan Irún de Rentería los recorre el ferrocarril cruzando varias veces la carretera, atravesando el collado de Gainchuriqueta por medio de un túnel de 600 metros, salvando el Oyarzun merced a un puente de 40 metros, frente de Lezo, ocultándose luego en otro túnel de 195 metros, para llegar de